

¿Es la no violencia una alternativa?

Por ORLANDO GUTIERREZ

Lo primero que hay que hacer para entender una cosa es desmistificarla. Es por eso que hoy viernes 14 de junio y mañana nos reuniremos en la Universidad Internacional de la Florida en la conferencia sobre la no violencia auspiciada por Hermanos Al Rescate para informarnos más sobre esta forma de lucha que tanta controversia ha causado en el exilio.

Lo que a menudo nos sucede a los cubanos es que cuando nos hablan de no violencia nos vienen a la mente imágenes de un gurú vestido con mantas blancas predicando la armonía con las hormigas. O quizás nos saltan a la mente instancias del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. "Pero en Cuba . . .", dirá usted, "en Cuba no hay cortes independientes que avalen la justicia, en Cuba la dictadura no cree ni en la reconciliación, ¡la dictadura es la violencia total!". Bueno. Todo eso es verdad. Pero, ¿queremos una patria libre y democrática? Entonces no podemos optar por una forma de lucha que resalte lo autoritario, lo brutal y lo violento en nosotros mismos. Los ejércitos no son democráticos, tienen por necesidad que ser autoritarios y hasta elitistas. ¿Podemos derrocar a la dictadura con una forma de lucha que sea autoritaria y elitista? ¿Le estamos entonces presentando al pueblo cubano una genuina alternativa social? Además, ¿cuándo fue la última vez que usted vio a un ejército libertador en un país pequeño ganar una guerra? ¿Recuerda a los contras? ¿Angola? ¿Afganistán? ¿Podemos librar en Cuba una lucha armada decisiva?

Asimismo, para aquellos hermanos que de buena fe y con pleno patriotismo creen en el diálogo, ¿ya no ha quedado ampliamente demostrado que la dictadura no va a dialogar? La opción del diálogo, al igual que la de la lucha armada, carece de posibilidades si no está afincada en un movimiento social amplio.

Recopilación de experiencias

Pero, ¿qué diablos es la no violencia? Para empezar, nadie fundó o inventó la no violencia, sino que es una recopilación de experiencias y creencias formadas en luchas por la libertad a través de la historia que se originan en la libertad de conciencia del individuo frente a una fuerza represiva que intenta doblegar su forma de pensar y de actuar; luchas por lograr necesidades que se hacen evidentes al sentido común y no por promesas de utopías; luchas que parten de la convicción de que el poder político real emana de las asociaciones naturales del pueblo. Al lograr retirarle el respaldo de estos grupos esenciales a la dictadura, ésta se desploma pues carece de la

base de poder real.

Sobran ejemplos históricos de este tipo de lucha. Los más conocidos son el movimiento por la independencia de la India, dirigido por el Mahatma Gandhi; el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos, encabezado por el doctor Martin Luther King, Jr.; la resistencia cívica empleada por las poblaciones de los países ocupados contra las fuerzas nazi-fascistas durante la II Guerra Mundial; el movimiento Solidaridad en Polonia, así como el movimiento opositor en otros países bajo el control de la extinta Unión Soviética; el movimiento del Poder del Pueblo en las Filipinas y el frustrado movimiento prodemocracia en la Plaza de Tiananmen en Pekín. Actualmente está el movimiento por la democracia en Birmania.

Conozco además tres principales centros de estudio y práctica no violenta en el mundo. Estos son el Centro Martin Luther King, Jr., en Atlanta, Georgia, que continúa con el estudio sobre el pensamiento del líder negro norteamericano; el Partido Radical Transnacional, en Roma, Italia, que enfoca la no violencia de forma táctica para producir hechos que obliguen a coyunturas políticas donde se haga evidente la naturaleza violenta de determinadas políticas gubernamentales; y el Instituto Albert Einstein, con sede en Cambridge, Massachusetts, que se especializa en el uso de la no violencia de forma coherente y global frente a las dictaduras.

Disidencia y resistencia civil

¿Es aplicable la no violencia en el contexto cubano? Eso lo puede responder usted. Simplemente, le ofrezco las mismas preguntas que ya muchos nos hemos respondido. ¿De qué otra forma cambiaremos un sistema que se ha nutrido de la cooperación o la apatía de los ciudadanos para mantenerse en el poder? ¿Y por qué otra vía logramos que los ciudadanos cubanos cobren conciencia de sus derechos conculcados y de sus deberes marginados para así ir construyendo la democracia? Además, ¿cuál ha sido la forma de lucha por la que ha optado el pueblo dentro de la isla en los últimos años? ¿Acaso no ha sido la disidencia, la oposición abierta, la resistencia civil, la no violencia? En un mundo tan carcomido por la violencia, amenazado por el terrorismo más irracional y siniestro, ¿de qué otra forma evidenciaremos internacionalmente la diferencia de sustancia y esencia que existe entre la dictadura y nosotros? ¿Qué tipo de Cuba queremos construir?

Orlando Gutiérrez es secretario del Directorio Revolucionario Democrático Cubano y profesor de historia del Colegio Belén en Miami.